

Dossier SECRETARÍA DE CARTELES 2023

Responsable: Marcela Ramunni

Co responsables: Pablo Di Giovanni- María del Rosario Tosso- Julia Vallejo-
Graciela Zagarese

❖ **Palabras de Apertura Jornadas del Cartel, 26 de Junio 2023 a cargo de:**

Marcela Ramunni

Buenas tardes. Bienvenidos a estas nuevas Jornadas del Cartel

Quiero agradecer a la escuela y al directorio en su conjunto porque cada uno desde su lugar aportó para la realización de estas jornadas

La brújula que orientó el trabajo que se propuso esta secretaría fue interrogar la articulación *Cartel y Escuela*.

Varias preguntas nos formulamos partiendo de la lectura del Acta de fundación del 64 y otros textos, donde Lacan deja en claro que la escuela representa un organismo en el que debe cumplirse un trabajo y el cartel es el órgano base del mismo. Así cartel y escuela se implican. El cartel se teje con y en la escuela.

Efecto de ese trabajo también, surgió la idea de proponer a otros que nos transmitan su experiencia en tanto cartelizantes o más unos.

Armamos un dossier con aquello que fue surgiendo en nuestras reuniones de la elaboración de los textos y luego pasamos ese producto a los invitados para su orientación. Este año hay una apuesta dentro del dispositivo Jornadas: *un Panel*

Quiero compartir con uds una frase que encontré en un libro de Giorgio Agamben, *Infancia e historia* (él allí hace un análisis de cómo el hombre contemporáneo ya no puede retener ni transmitir lo vivido, al sujeto de la actualidad las cosas le suceden sin poder convertirlas en experiencia y dice lo siguiente:

*“La experiencia es incompatible con la certeza,
una experiencia convertida en calculable y cierta,
pierde autoridad”*

Resulta sumamente interesante esta cita, muy bien lograda, ya que a mi entender dice sobre aquello que pasa, sólo cuando pasa.

Porqué ¿a qué nos referimos cuando decimos experiencia? ¿experiencia del análisis, experiencia de lo real, experiencia del pase, la experiencia del cartel?

Sin duda a ninguna experiencia religiosa, sino más bien a la experiencia del inconsciente, aquella que muerde el cuerpo, que aparece mediada por la palabra que intenta un decir. Partimos de esa experiencia, la del análisis, donde el inconsciente se hace discurso.

Experiencia alude tanto a aquello que puede ser acumulado por alguien en el transcurso del tiempo, que se suma, pero también alude a lo contingente, a lo que hace marca, a lo que inscribe una diferencia.

En este sentido el cartel, permite una experiencia en relación al saber inédita. Inédita en el punto donde intenta romper con la doxa de los más experimentados y sostiene la transmisión en la disparidad de las experiencias de sus integrantes. Experiencia que trata de ir contra el malestar en la cultura, el aislamiento, contra el discurso universitario. Experiencia para agitar, sacudir los conceptos, despabilarnos. El cartel hace existir lo imposible de enseñar.

Un dispositivo que tiene una estructura particular que permite una posible combinatoria, a condición de que se mantenga siempre un lugar vacío que permita la puesta en juego. Puesta en juego claro, nunca asegurada.

Una estructura que se anuda con el uno por uno, con un rasgo que oriente y con la elección de un Más uno que desde su función recuerde que esta forma se mantiene, sólo si durante el juego ese vacío de saber en permanente movimiento, es soportado y sostenido por algún tiempo hasta que un resto caiga y relance o no una nueva combinatoria.

Tal como ocurre en la experiencia del análisis, no podemos saber anticipadamente qué obtendremos al final del trayecto.

Tal vez, la clave sea resguardar que siempre quede algo por decir, lo que significa a mi entender, que nadie, en su presentación de saber, cierre la boca del otro, si queremos preservar la bienvenida incomodidad de lo heterogéneo en la Escuela frente a las identificaciones que nos igualan y que inevitablemente nos amasan.

En la contingencia de los encuentros, lo diverso, lo diferente y lo singular se conjugan.

Propongo que procuremos cada uno desde su lugar, que este “órgano de base” como lo nombrara Lacan, siga teniendo un lugar en la subjetividad de nuestra época para la continuidad del acontecimiento Freud.

Animadas por un deseo de transmisión démosle inicio entonces a la experiencia de estas Jornadas.

❖ CARTEL Y LAZO SOCIAL

Pablo Di Giovanni

Quizás la primera pregunta que haya que plantear respecto del cartel sea acerca de su función: ¿Para qué el cartel? ¿Por qué Lacan lo instauro junto con el pase en el corazón de la Escuela? ¿Por qué lo sigue sosteniendo, proponiendo como modo de lazo de trabajo entre analistas, aún después de la disolución de la Escuela Freudiana de París?

Creo que la preocupación central de Lacan, que se deja leer en el Acta/Acto de Fundación y textos contemporáneos, es respecto del lazo entre analistas: cómo evitar la constitución de una masa, cómo evitar la formación de una nueva IPA.

El cartel surge como una invención en este contexto, como un modo de poner a funcionar un dispositivo al interior de la Escuela que funcione en contra de la tendencia a la formación de masa. Puede leerse en esta propuesta una posición política: no se trata de utopismo, el análisis no conduce al Hombre Nuevo que puede dar lugar a un nuevo lazo social sin las impurezas de lo imaginario, “la obscenidad del grupo” no es eliminable, es necesario inventar dispositivos que la limiten.

En el trabajo que venimos realizando en los encuentros de la Secretaría de Carteles pude entender que el cartel es, en cierto sentido, un trabajo, una elaboración, sobre la masa, con algunos elementos que la descompletan y la limitan.

De tres a cinco, preferentemente cuatro se reúnen. En los últimos textos sobre el cartel Lacan dice “encólense”, pegotéense. No sean no incautos, podríamos decir, déjense llevar.

La estructura del cartel agrega un elemento que funciona como Uno en más. Uno de los textos que estuvimos trabajando en la Secretaría son las actas de las jornadas del Cartel de 1975 de la Escuela Freudiana de París. Una de las cuestiones que resaltamos en los encuentros sobre las actas es que hay un debate muy amplio

sobre el más uno, no termina de quedar claro qué es lo que Lacan propone con eso y Lacan es abstinerente, deja que los participantes hablen y dice poco.

Creo que es Safouan, en una de las intervenciones, que dice algo que quizás sea de dónde hay que partir para aproximarse a una idea de la función del más uno: dice algo así como que es inevitable la función del liderazgo.

El más uno, podríamos pensar, completa la estructura de la masa: Un lazo horizontal entre los pegoteados y un lazo vertical al líder. Hay dos elementos, entiendo, que van en contra de la perpetuación de esa primera masa artificial: que si bien el más uno toma su lugar de la estructura de la masa, no se espera de quién cumple con esa función que oficie de líder y, por otro lado, que se espera de cada uno de los integrantes, al final de un trabajo con un tiempo prefijado (un año, máximo dos), que presente un trabajo a título individual.

Es una escena que recuerda a los prisioneros de “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”. El plazo de finalización y la expectativa de una producción individual atentan contra el reposo en el grupo: salen al mismo tiempo, pero cada uno sale solo.

Estos dos elementos, plazo de finalización y trabajo a título personal, producen un efecto retroactivo que transforma a la masa en otra cosa, en un tipo de lazo diferente: si cada uno sabe desde el principio que deberá producir algo a título individual y que el tiempo de trabajo no es infinito, cada uno se verá en la situación, desde el inicio, de trabajar con los otros sin descuidar el punto en que deberá decir algo por sí mismo: trabajo de uno respecto de sus intereses, pero en relación a otros.

Este es el tipo de lazo de trabajo entre analistas que Lacan busca propiciar y, podríamos decir, que haga falta inventar dispositivos para que pueda tomar lugar nos enseña acerca de su fragilidad.

El efecto retroactivo (del final sobre el principio) juega también, entiendo, en lo que hace a las pujas por el liderazgo y demás cuestiones que pueden darse en todo grupo: saber del final mitiga la importancia de la lucha por posiciones que están llamadas a disolverse.

Con respecto al producto “propio de cada uno y no colectivo” que se espera al momento de la finalización del cartel hay algo que dice Lacan en una conferencia posterior a la disolución de la Escuela Freudiana de París que me parece importante porque, entiendo, plantea la diferencia entre el discurso del psicoanálisis y tanto el discurso de la ciencia como el discurso universitario. Dice: no se espera un progreso, si no la puesta a cielo abierto de los impasses.

Para finalizar, creo que así como hay una política del psicoanálisis en dar lugar a la posibilidad siempre difícil de otro lazo más allá del lazo del grupo o de la masa, hay una ética que toca a cada uno en tanto cartelizante: quiero decir, los resultados no están asegurados por el dispositivo, hay algo que debe practicarse y que depende de cada uno.

En mi experiencia como cartelizante la indicación de Lacan de salir con un producto propio siempre se me jugó por el lado de una exigencia de poder llegar a decir algo intentando evitar ampararme en la palabra del más uno o en las citas de los textos.

❖ **ALGUNAS PUNTUACIONES ACERCA DEL CARTEL**

María del Rosario Tosso

En el *Acta de fundación* de 1964 Lacan da cuenta de su intención de fundar una escuela de psicoanálisis que represente al organismo mediante el cual se lleve a cabo un trabajo que consista en volver a conducir el psicoanálisis al lugar que le corresponde en este mundo y, mediante una crítica asidua, denunciar las desviaciones que amortiguan su progreso.

El objetivo indisoluble es el de una formación, para lo que propone el trabajo en pequeños grupos que serán los carteles.

La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo.

El cartel es el lugar de compromiso con la Escuela. Participar en un cartel es comprometerse con un trabajo, una producción.

Un trabajo solo puede ser una producción, la de un escrito que se expone ante otros.

El término Escuela debe ser tomado en el sentido antiguo como ciertos lugares de refugio, como base de operación contra el malestar en la cultura.

La Escuela da su campo no solo a un trabajo de crítica, sino al fundamento de la experiencia de hablar a otros.

En el texto *El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada* Lacan nos dice: “si bien en esta carrera hacia la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros”.

Verónica Cohen en el prólogo del libro *Testimonio y experiencia* de Noemí Sirota nos dice que encontramos allí un planteo de Escuela como dispositivo de enseñanza y formación que implica una política y una práctica.

Introducir el sujeto en el orden del deseo es una operación fundamental del acto analítico. Ese acto que produce un lazo social, es decir, un efecto colectivo que interroga las sociedades de masa.

❖ **La lógica del cartel, función del Más uno y los efectos de grupo**

Julia Vallejo

El 21 de junio de 1964, Jacques Lacan funda la Escuela Francesa de Psicoanálisis, con la intención de recuperar el campo que Freud abrió para que el trabajo del psicoanálisis “restaure el filo cortante de su verdad”, que se cumpla un trabajo de reconducir al psicoanálisis a la praxis original que Freud instituyó, “al deber que le toca en este mundo” y, también, a denunciar las desviaciones y compromisos que amortiguan su progreso.

Para lograr esto, plantea el trabajo basado en la elaboración sostenida de un pequeño grupo. Pero es un pequeño grupo que, por su lógica, busca a su vez intentar evitar los efectos de la masa que tienden a producirse en todo grupo -y en las sociedades analíticas de las que Lacan intenta despegarse.

Ese grupo, al que llama Cartel, debe estar compuesto entre tres y cinco personas, MAS UNA "encargada de la selección , discusión y el destino que se reservará a cada una". El “más uno” es el que rompe esa serie que tiende al grupo, apuntando a la singularidad de cada uno, a lo que queda fuera de serie.

Varios años después, en 1975 en las Jornadas de Carteles de París, en 1975, Lacan plantea que “toda jefatura, toda dirección en el sentido de actitud magistral de uno de los elementos de un cartel, debe ser excluido desde el comienzo” “El X Más uno es lo que define al nudo borromeo, es un 1 cualquiera del que puede obtenerse una individualización completa, es decir que de lo que resta -esa X en cuestión- no hay otra cosa que uno por uno”.

El más uno, a su vez, está situado en la articulación del cartel con el resto de la estructura de la Escuela, es el eco de la fórmula “no hay Otro del Otro”.

En el mismo sentido, M. Safouan en estas jornadas interviene situando que “Los carteles surgen como un arreglo, digamos, dictado por la inquietud de no fundar la colaboración o el trabajo en común sobre una jefatura. En este aspecto, no existe ninguna organización que pueda eliminar la jefatura de una comunidad. Pero si no se puede eliminar la jefatura, al menos se puede evitar fundar sobre ella un régimen de trabajo que pueda aún decirse honesto”.

Volviendo al Acta de fundación de 1968, hay varios aspectos a destacar: instala como base para la nueva institución el trabajo en el cartel al que ubica como la puerta de entrada a la Escuela.

Existe entonces una estrecha relación entre la política de la Escuela y la constitución de los carteles. Presenta un modo de funcionamiento donde la elaboración, y posterior exposición, de un producto es singular -también este punto como modo de “combatir” los efectos de masa que se dan en los grupos.

Lacan convoca a "trabajadores decididos" y destaca que el "éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar", estableciendo la **transferencia de trabajo** como el modo de transmisión de una enseñanza.

Piensa a la Escuela como lugar de refugio y "**base de operación contra el malestar en la cultura**". El motor del cartel es la transferencia de trabajo: recíproca pero no simétrica. Es, de hecho, una reciprocidad que rompe la reciprocidad simétrica, cosa nada usual. Es una reciprocidad fuera de la lógica en la que cada Uno tiende a hacerse Otro del Otro.

❖ **ALGUNAS PALABRAS PARA EL ARMADO DE NUESTRO COLLAGE DE LA SECRETARÍA (2023)**

Graciela Zagarese

En este segundo tramo del año estuvimos trabajando en la Secretaría varias cuestiones, enfocándonos entre otras, en aquello que nos señala Lacan en relación a que el inconsciente es política y no al revés.

Freud en una parte de su obra dice: “ La anatomía es el destino” y es Lacan el que citándolo en el seminario La lógica del fantasma agrega: “ no digo la política es el inconsciente, simplemente el inconsciente es la política.”

Es allí donde nos enseña que lo que liga y opone es la lógica; que es a falta de una articulación lógica que se producen estos deslizamientos, que no nos permiten ver que para ser rechazado, hace falta, es esencial, que el neurótico se ofrezca.

Así vemos que no es sin una cosa que puede producirse la otra , es decir que es la oferta la que genera la demanda y que esta operación, ni en la neurosis ni en la cura analítica triunfa siempre; que si la clave de la posición analítica tiene esta estrecha relación a la demanda del Otro, es porque el neurótico se ofrece.

Podemos recordar aquí la fórmula de la demanda: Te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso.

En su libro Testimonio y Experiencia, Noemi Sirota nos recuerda que como el análisis, el Cartel y el Pase tienen la particularidad de poner en juego una lógica colectiva y a la vez individual; es decir la articulación entre el lazo de discurso que es el análisis y la Escuela. En otra parte del mismo libro nos recuerda la importancia de subrayar la cuestión política en las sociedades de analistas a propósito de ese asentimiento al inconsciente, ese campo de saber, y que hay que considerar la necesidad de pensar una Escuela fundada en la transmisión de esa experiencia.

Refiriéndose al Cartel, Anabel Salafia nos dice:”El Cartel es un dispositivo que abre la posibilidad de construir un marco para la creación de un reinvento sin el cual el psicoanálisis se muere.”

Para concluir voy a tomar la frase del libro de Italo Calvino Las ciudades invisibles, que a mi parecer ejemplifica poéticamente en qué consiste estar en un Cartel:

“Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.

-¿Pero cuál es la piedra que sostiene el puente?-pregunta Kublai Kan.

-El puente no está sostenido por esta piedra o por aquélla -responde Marco-, sino por la línea del arco que ellas forman.

Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:

-¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco.

Polo responde:

-Sin piedras no hay arco.